

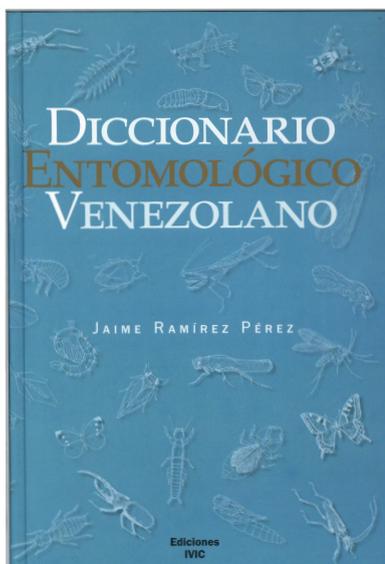
ANARTIA, 27 ("2015" 2018): 71 - 74
ISSN: 1315-642X

Recensiones

RAMÍREZ PÉREZ, Jaime. 2012.

Diccionario entomológico venezolano.

[1^a ed.]. Caracas: Ediciones IVIC, 350 pp. + [ii]



En la compleja tarea de conocer la lengua resulta muy determinante, además del seguimiento de las voces que pertenecen a los ámbitos coloquiales, familiares, populares, jergales y dialectales, no descuidar el conjunto amplísimo de posibilidades léxicas que tienen su origen en las distintas disciplinas y actividades científicas y profesionales. Estas, a su vez, se entienden como relato lexicográfico paralelo de igual número de actividades y disciplinas que se originan en los terrenos de la técnica y la ciencia y que la teoría lexicográfica reúne bajo

el rótulo de lo tecnolectal. Zona intermedia entre la terminología dura de una especialidad y el desplazamiento de algunas palabras a la lengua general, señalan la importancia que para una sociedad tienen los asuntos relacionados con ese universo enorme de ocupaciones que marcan inequívocamente el ascenso humano. En otras palabras, reviste capital interés el conocimiento de las voces de técnica o ciencia como espejo de los progresos que una comunidad concreta de hablantes tiene con determinados campos de acción de la ciencia. La lexicografía moderna como actividad descriptiva del

léxico de una lengua estima sobremanera todos aquellos textos que se ocupan de materias tan cruciales y de difícil estudio.

Como respuesta a toda esta situación de interés por el lenguaje de la ciencia son muchos los trabajos que en el campo de las ciencias naturales en Venezuela han alcanzado impacto en el estudio general de la lengua. Me refiero, en primer lugar, no tanto a los trabajos que exploran una disciplina terminológicamente (el léxico erudito de una ciencia), sino a aquellos que señalan el impacto que el léxico técnico de una disciplina ha tenido en la lengua general del país (el léxico popular de una ciencia). Algunos de estos estudios, está claro, se mueven en una zona de contacto que reúne con destreza encomiable un léxico y otro y cuando eso se logra estamos en presencia de un saldo de cultura de gran aprovechamiento para la comprensión del país. Ejemplos más que virtuosos de esto último podrían estar referenciados en las obras de Henri Pittier (*Manual de las plantas usuales de Venezuela*, 1926), Eduardo Röhl (*Fauna descriptiva de Venezuela*, 1942) y Francisco Tamayo (*Léxico popular venezolano*, 1977), por nombrar solo tres cumbres altísimas de entre la extensa cordillera de nuestras ciencias naturales.

Partícipe de los aportes de la terminología, asunto de léxico erudito, y de la lengua general, asunto de léxico popular, se presenta hoy el *Diccionario entomológico venezolano* (Ediciones IVIC, 2012), de Jaime Ramírez Pérez. En el prólogo, escrito por el doctor Ángel L. Vilorio, ex director del Instituto, podemos leer, seguido de la extensa y significativa bibliografía del autor, que “este diccionario está llamado a ser el texto modelo de su especialidad no sólo en Venezuela sino también en el resto de América Latina”. Y esto es así por la condición de obra singular y por los muchos méritos que exhibe: sapiencia científica, estructura funcional, descripción técnica y aprovechable también para el lego, acopio de terminologismos, recuperación de nombres comunes de especies, bibliografías, apéndices ilustrados. Así enumerados, se impone detallar estos logros.

Su condición de obra singular exhibe un conjunto de cualidades entre las que deberían enumerarse la sapiencia científica sobre la que descansa la obra, la estructura funcional que la respalda, la descripción técnico-general que piensa tanto en el usuario lego como en el erudito, el acopio notable de terminologismos, cultismos

y coloquialismos zoonímicos, la recuperación de nombres comunes de especies y los aparatos referenciales y documentales apropiados; todas hacen de este trabajo uno de importancia más que capital para la comprensión de este sector de nuestro léxico natural.

El corpus general da cuenta profusa de voces habituales para el dominio técnico de esta subdisciplina que constituye parcela con títulos propios en el estudio de la fauna invertebrada en lectura general de la disciplina. Es por ello que nos tropezamos con términos como *abscisa* (cualquier sección o segmento diferenciado de una nervadura alar), *bigutado* (que exhibe dos puntos en forma de gotas sobre el mesonoto), *cóndilo* (proceso articular redondeado de los apéndices de artrópodos), *dististipe* (extremidad distal del estipe), *monotelia* (hembra fertilizada por varios machos), *prosteca* (cara ventral del protórax), *rostriforme* (que tiene forma de pico), *sumación* (acumulación de los estímulos aplicados a una fibra nerviosa o muscular), *zoolito* (fósil de un animal), entre tantísimos que componen buena parte del caudal léxico explicado en este diccionario. Distanciado de estas voces se encuentra otro sector igualmente rico referido a palabras frecuentes en la lengua común del país para designar especies animales y a otras voces relacionadas. Algunas muy destacadas dentro del repertorio podrían ser unidades tan prototípicas de lo que los insectos significan en nuestra representación de la realidad como la voz *bicho* (nombre común de cualquier insecto) y, como se sabe, modo insultante hacia una persona a la que desprecia por su carencia de buenas cualidades. El repertorio va ganando en entidad gracias a voces como *chiripa* (nombre común de la pequeña cucaracha doméstica *Blatella germanica*), *dengue* (nombre común de una enfermedad aguda febril, de origen vírico, análoga a la gripe y transmitida por los mosquitos *Aedes aegypti* y *A. albopictus*), *jején* (diminuto mosquito negro, común en las costas del litoral), *mosquitero* (pabellón de cama hecho de tul o gasa, para impedir el acceso de los mosquitos durante el sueño), *nigua* (nombre vulgar de *Tunga penetrans*, cuyas hembras depositan sus crías debajo de la piel del hombre y de algunos otros mamíferos, provocando intensa irritación y úlceras graves), *zancudo* (cualquier especie de mosquito hematófago de patas largas).

Obra altamente recomendable para el estudio del lenguaje zoológico venezolano y para el conocimiento del léxico criollo. Muy necesaria para todo el que quiera entender cuánto y cómo los insectos y sus nombres resultan significativos en la vida de los hombres. El segmento venezolano queda, entonces, virtuosamente esclarecido.

Francisco Javier Pérez*

* Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) Real Academia Española Calle Felipe IV, No 4, Madrid, España.
Correo electrónico: franciscojavierperez@gmail.com